

# UNA LLAMADA DISCRETA

---

Emperatriz Arrobo ss.cc  
Superiora General

INFO SS.CC. HERMANAS N°2 – 19 DE ENERO 2013

ESTOY A LA PUERTA  
Y LLAMO



Quiero empezar esta carta, dirigiendo a todas un **“Feliz Año Nuevo”** deseando que esta frase que todos los años la repetimos, ahora tenga un sentido nuevo y renovador, que el amor, la alegría y la paz se adueñen de nuestros corazones y se llene de feliz novedad nuestra vida y la de todos quienes comparten la vida con nosotros tanto en la comunidad religiosa como en la comunidad pastoral.

Me ha parecido oportuno escribir esta carta a la luz de dos textos que a continuación señalo:  
*“Mira que estoy a la puerta y llamo: si uno escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y comeré con él y él conmigo” (Ap.3,20).*

*“Somos portadoras de un carisma que tiene mucho que aportar hoy a un mundo con situaciones de división y ruptura, necesitado de una imagen de Dios que le recuerde la misericordia y comunión; un mundo con espacios de pobreza y sufrimiento que necesitan reparación y compasión; un mundo separado con frecuencia de Cristo que necesita el testimonio de la cercanía y el amor de nuestro Buen Dios” (35° Capítulo General).*

Como ustedes se darán cuenta, estos textos por sí mismos ya nos sugieren un gran contenido para nuestra reflexión personal y comunitaria, sin embargo, permítanme compartir con ustedes algunas reflexiones que se desprenden de estos textos y que pueden iluminar nuestra vocación Sagrados Corazones en la realidad actual y en el proceso que queremos vivir de cara al futuro de nuestra Congregación.

Hemos empezado un nuevo año y en él, Dios nos regala una nueva y hermosa oportunidad para entrar en comunión con él; Dios se dirige a cada una, peregrina en dirección a mi casa, él llega primero y llama a mi puerta, quiere entrar y quedarse, me deja libre para responderle, él espera pacientemente, espera mi consentimiento. El espera que tome en mis manos la llave de mi vida, de mis deseos, miedos, proyectos y abrazando todo esto me atreva a abrirle la puerta con

**Mira que estoy a la  
puerta y llamo**

plena libertad. La respuesta depende de mí, yo tengo la llave, tengo el poder para abrir o cerrar, para abandonarme o poner resistencias, en consecuencia para acoger la vida o la muerte. (Dt. 30, 15-20).

Si miramos nuestro mundo nos encontramos con muchos signos que acogen, generan y aportan vida, pero también con muchos signos que generan muerte y frente a estos últimos, varias veces escuchamos decir a los otros o a nuestro propio interior, ¿Dónde está Dios? ¿Dios ocultó su rostro? La respuesta a esta pregunta y a otras similares la podemos encontrar en este texto de la apocalipsis, Dios está en el mismo lugar llamando a tu puerta y a la mía, llamando de manera insistente, mientras nosotras continuamos distraídas en todo aquello que nos roba la vida cada día, aquello que nos mantiene tan ocupadas que no nos permite escuchar la llamada apacible de Dios a nuestra puerta. Esta distracción la vivimos nosotras y la viven los destinatarios de nuestras pastorales, y termina siendo en parte la respuesta al vacío existencial que enfrentamos, vacío de sentido, vacío de Dios.

Dios llama a nuestra puerta, nos despierta del sueño del egoísmo, del individualismo, de la insolidaridad, de la falta de compromiso y nos invita a ser generadoras de paz, esperanza y comunión. Si nos atrevemos a abrir la puerta, estamos aceptando la invitación del Señor a una profunda comunión con él, que nos lleve a decir como Pablo: “vivo yo, pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí” (Gál. 2, 20).

**El Señor nos invita a una profunda comunión con Él**

El Señor nos llama a ser signos de esperanza y constructoras de paz en el hoy de nuestra historia, nos llama escuchar y hacer nuestros los gritos del mundo: gritos del pobre en un mundo insolidario, gritos de fraternidad y paz en un mundo violento, gritos de la naturaleza destruida por el ser humano.

En nuestro último Capítulo General, el Señor llamó a la puerta de nuestra Congregación representada en las hermanas capitulares y por la experiencia vivida, puedo decir que decidimos abrirle y aceptamos la invitación a entrar en comunión con él. En este clima de encuentro, pudimos redescubrir que nuestro carisma, tiene mucho que aportar hoy a un mundo con situaciones concretas de división y ruptura, un mundo necesitado de un Dios que es misericordia y comunión, reparación y compasión. Ahora nos toca ponernos en camino para ser fieles a esta vocación carismática, no de una manera idealista, sino desde nuestra realidad, desde nuestra riqueza y fragilidad; no desde nuestras fuerzas aisladas, sino desde el cuerpo que es la Congregación; aunque este momento no conozcamos exactamente el camino, confiemos y caminemos, abramos bien nuestros ojos, la luz que es Jesús está con nosotras, dejémonos iluminar por ella, dejémonos interpelar por la Palabra y por los acontecimientos.

**Nuestro carisma tiene mucho que aportar a nuestro mundo, necesitado de un Dios que es misericordia y comunión, reparación y compasión.**

Esta llamada a ponernos en camino puede encontrar barreras en nosotras, la barrera del miedo a lo nuevo, a lo desconocido, en conclusión la barrera a buscar la voluntad de Dios. A lo mejor en algunos momentos nos encontremos como el hijo que quería obedecer al padre y le dijo que sí, pero después no hizo lo que el padre le pedía, o como el hijo que dijo enseguida que no, expresó sus resistencias, pero acabó haciendo lo que el padre le pedía, (Mt. 21, 28-31), pasó del NO al SI.

Creo que sería muy bueno que hagamos memoria de nuestras resistencias, también podemos hacer memoria de la Palabra y acordarnos de que también Jesús tuvo sus resistencias, nunca agradeceremos bastante que los evangelios nos hayan dejado el recuerdo del rechazo de Jesús a la muerte, su lucha, su sudor en el Getsemaní y su súplica “si es posible pase de mí este cáliz...(Mt. 26, 39); pasar de ahí al “hágase tu voluntad”(Mt. 26, 42), fue la experiencia más honda que

aprendió y vivió Jesús en su encarnación. Necesitamos convertir nuestras resistencias en el “SI” que nos hace semejantes al Hijo, un proceso que puede durar toda la vida.

Cabe preguntarnos, ¿Estoy dispuesta a entrar en la dinámica de “perder para ganar” en la que Jesús se ha arriesgado antes que nosotras: “no mi nombre, sino el tuyo”, no mi gloria, sino la tuya”, “no mi voluntad, sino la tuya”, “no mi vida, sino la de ellos”? ¿Estoy dispuesta a escuchar y acoger las diferencias, a sumir la inseguridad que produce “lo nuevo que se abre”? ¿Soy consciente que las resistencias no permiten el cambio, la renovación y son un obstáculo para escuchar los gritos del mundo que acabamos de mencionar.

**Necesitamos fortalecer  
la confianza en el Señor**

Para vencer las resistencias es necesario fortalecer la confianza en el Señor, atreverse a ir más allá de los miedos y desear “hacer la voluntad de Dios”. Tal vez el deseo más grande de Dios, es que lleguemos a convencernos, que en su voluntad “todo es gracia” y que desde lo profundo del corazón digamos, “que tu amor y gracia me basten”

Termino invitándolas a hacer suya esta oración, comencemos y vivamos este año acompañadas por el Señor.

**COMENZAR UN AÑO CONTIGO**

*Comenzar un año contigo, oh Señor,  
es subir sobre la aurora,  
de un luminoso amanecer  
y mirar con asombro la vida.*

*Comenzar un año contigo, oh Señor,  
es presentarse a la puerta del futuro,  
con el corazón vestido de esperanza  
y con las manos abiertas a lo nuevo.*

*Comenzar un año contigo, oh Señor,  
es hacer despuntar el rayo luminoso  
de nuestra vida nueva,  
modelada por tu amor.*

*Comenzar un año contigo, oh Señor,  
es acercarnos a los demás  
y decirles: démonos las manos  
y cantemos la música de la paz.*

*Comenzar un año contigo, oh Señor,  
es sentirse abrazado por ti  
y junto a ti comenzar a construir  
la civilización del amor y de la paz.*

*Amén.*